

## Discurso Inaugural 7as Jornadas (5/11/2010)

Autoridades, señoras y señores, colegas, un año más os damos la bienvenida y el agradecimiento por vuestra fidelidad.

La trayectoria de nuestras Jornadas anuales, es motivo de legítimo orgullo para todo el equipo de PREVERAS y diría que extensivo a todos los ergónomos españoles. Con la interposición de 3 Congresos internacionales, hasta esta 7ª edición, ha sido un pilar destacado en el desarrollo de la especialidad, principal tribuna para la exposición de experiencias prácticas y trabajos científicos, así como una gran oportunidad para conocer avances y realizaciones de primer nivel por la participación de destacados ponentes nacionales y extranjeros. En toda su historia desde Avilés han cumplido, además, un rol trascendental en el fomento de la amistad y camaradería, teniendo siempre una muy buena valoración por todos los que han participado en ellos. Sabemos que cada año, muchos reservan fechas para asistir a unas Jornadas que habitualmente satisfacen nuestras expectativas, establecidas a partir de títulos sugestivos.

El de este año (El trabajo: valores y víctimas) es actual e intencionadamente provocador y aborda cuestiones directamente relacionadas con los riesgos psicosociales u organizacionales y sus manifestaciones (estrés, acoso, violencia, auto violencia, etc.). Todo negativo, dañoso, escandaloso cuando la reiteración con eco mediático puede confundirse con la real importancia del problema, pero paradójicamente ligado a algo tan valioso como el trabajo, y carente de entidad cuando está asociado al familiar: desempleo.

La globalización y las transformaciones de la economía están generando un nuevo modelo del trabajo que puede llevar a la contestación del propio sistema económico. Una nueva palabra define el momento actual cuya duración es impredecible y que viene a complicar el problema: crisis. Y todo lo está en juego hoy en el trabajo entra en resonancia con los debates sobre crisis económica, la cual implica dolorosas medidas que se asumen por el interés colectivo y cambios que en el peor de los casos acabarían resultando permanentes.

Tiene la crisis un efecto causal y multiplicador de esos efectos, además de: reestructuración, absentismo, desmotivación, desempleo,....y desestructurante (apoyo social). En relación con el trabajo, sin ir más lejos, en la sociedad se está abriendo una brecha de enormes proporciones entre quienes pueden ejercer ese derecho humano y constitucional y quienes lo tienen vetado.

Curiosamente es este un campo muy abonado para pronunciarse por los no profesionales, con la Psicología pasa como con el fútbol todo el mundo opina y así nos dicen que no hay riesgos de esta naturaleza, son solo los motivos o características personales quienes los crean (psicologización e individualización de los RPS), o para comprender esas manifestaciones y el absentismo consiguiente nos dicen que si un controlador tiene estrés es que no está capacitado para serlo. De la carga mental ni habló. Recordemos Uberlingen y el empleado de Skyguide.

La intensificación y sobrecarga de trabajo es un factor de riesgo bien conocido, pero según algunas declaraciones identificadas, debemos trabajar más y cobrar mucho menos o tan solo lo justo para mantener el consumo y que la maquinaria no pare. Sabemos que no se es más productivo trabajando más horas, y que la reducción de la Jornada a 40 horas ha hecho más por la salud Laboral que cualquier otra medida

El trabajo ha de entenderse como fuente de valor (los valores humanos de la acción se transforman en valores económicos de producción) y también como generador de víctimas: trabajadores (accidentes y enfermedades) y empresas, por los elevados costes y absentismo.

Pero cuando el trabajo cambia son las modalidades de valorización económica y las modalidades de la valorización de la existencia de los trabajadores los que cambian. No podemos imaginar la generación de los riesgos psicosociales y la resistencia a tratarlos sin ignorar el feedback entre economía, trabajo y sus condiciones, y las legales: condiciones de trabajo

No se olvide que estamos en una guerra económica: los trabajadores no sólo están expuestos a los riesgos profesionales del trabajo, también están expuestos al mercado libre y competitivo. No solo al despido individual sino también al colectivo (deslocalización). Una guerra en la que el fin justifica los medios con 4 o 5 millones de inmigrantes en nuestro país dispuestos a trabajar por debajo de las mínimas condiciones. Profunda economía sumergida rayando el esclavismo que lleva a una situación real con un agente patógeno en el lado de trabajo de los empleados que sufren las condiciones de trabajo y otro, el subempleo de los trabajadores sin empleo (los desempleados) que no tienen que trabajar.

El estrés se asume como algo natural y consustancial a los tiempos actuales con la intensificación del trabajo, donde el compromiso y la resistencia del trabajador son puestos como estrategias individuales (frente a lo colectivo) para superarlo. El absentismo se está incrementando y es uno de los principales problemas para las empresas y la Administración, y al que no puede dársele un tratamiento único y exclusivamente coercitivo, sino que fundamentalmente donde se ha de actuar es en su raíz, en el propio ambiente de cada centro de trabajo.

El burnout crece allí donde los recursos son cada vez más limitados frente a una mayor demanda y el déficit en la prestación de servicios puede generar actos de violencia. La violencia que se ha convertido en amenaza cotidiana para trabajadores de servicios de transporte, personal de entidades financieras y administrativas, trabajadores hospitalarios, de servicios de seguridad, docentes, etc., La prevención del fenómeno no pasa solo por la elaboración de procedimientos específicos de investigación, el estudio de la cultura organizacional y la identificación previa de posibles agresores. Sin que sea una excusa, la legislación existente en nuestro entorno sobre la materia parece insuficiente y al igual que en otros factores laborales, con un matiz destacadamente dedicado a su tratamiento posterior.

También en el mundo del trabajo se están dando casos de autoviolencia e incremento de los suicidios como respuesta a las malas condiciones de trabajo; sin duda alguna, ha de ser una preocupación para los gestores de las organizaciones. Se deben gestionar adecuadamente los recursos humanos,

mejorar el compromiso, aumentar la productividad, disminuir el absentismo, y en resumen eliminar la desconfianza en las relaciones laborales para convertir el trabajo en una vía de satisfacción y desarrollo personal.

La natural búsqueda de rentabilidad no debe obviar la necesidad de crear entornos laborales seguros y saludables, dando oportunidades para el desarrollo y realización personal de los trabajadores, y evitando toda situación que ocasione insatisfacción y sufrimiento.

La prevención y los riesgos psicosociales forman parte del mundo del trabajo, un mundo en franca involución, y donde los avances han sido fruto de las reivindicaciones, acción social, más que por el peso y la argumentación científica. Los congresos y Jornadas de Ergonomía y PSA, tienen una acción ecléctica y limitada, y no podemos ignorar que

Finalizo, agradeciendo la participación de los reconocidos ponentes que en algunos casos y tras mucha insistencia y como siempre de forma desinteresada, están aquí con nosotros. Crean expectativas y confiamos que su discurso tenga un correlato en su capacidad para influenciar a “los que tomas decisiones” y ayudar a cambiar las cosas

Las Jornadas de Ergonomía y la Psicología se han abordado siempre desde el reconocimiento de nuestro limitado papel dentro del problema menor que en el mundo del trabajo es la prevención de riesgos, debemos reconocerlo. Aunque la “humilde disciplina preventiva” de la Ergonomía no pueda cambiar el modelo económico ni mitigar el deterioro de las condiciones de trabajo en nombre de la crisis, reflexiona sobre la tensión entre elementos contrapuestos: productividad/seguridad, rentabilidad/calidad, valores económicos/salud en el trabajo,....

Para nuestra disciplina, y para que estas Jornadas continúen celebrándose, un poema de TS.Elliot: *La única sabiduría que podemos esperar adquirir es la sabiduría de la humildad: la humildad es interminable.*

Gracias

**F. Javier Llaneza**  
**Presidente PREVERAS/AEE**